

La Internet: la red con vida propia, autoactivadora que permea cultural y políticamente a nuestros jóvenes

Yamil Edinson Lambert Sarango

Los jóvenes ecuatorianos son los que, a través de una pantalla de celular, pueden traer el desarrollo, la innovación y nuevos paradigmas culturales. Podríamos decir que el futuro del Ecuador está en las manos de gente menor de 39 años porque representan el 54 % de los votos. Pero, ¿es ese poder real? Son la generación Y o también llamados milenial los nacidos entre 1980 y el año 2000, como lo establecen demógrafos e investigadores, quienes tienen ese poder en la actualidad a través de los nuevos medios digitales.

Es una realidad que el internet ha acaparado el acceso a la información. Las redes sociales, si bien son un medio de acceso a la información de manera instantánea, también propagan las llamadas *fake news* así como una retórica hostil, por lo que es complejo determinar si estos espacios fortalecen de manera consistente la democracia.

Las *fake news* o noticias falsas tienen como objetivo la desinformación, se exponen con la intención de engañar, manipular decisiones, inducir

al error, desprestigiar o enaltecer a una institución, entidad o persona u obtener ganancias económicas o beneficio político; la relación entre redes sociales y políticas es cada vez más notoria. Analicemos algunas cifras y su impacto en el Ecuador y así como su estrecha relación con la política, para poner en contexto algunas realidades.

Según el estudio “Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas” del observatorio de opinión pública LAPOP 2019, quienes más usan las redes sociales son jóvenes con un promedio de edad de 31 años, ubicados en zonas urbanas, con mayores niveles de educación e ingresos medios.

La plataforma Facebook es la más usada. El 66,9 % de la población en edad de votar esta en esta red y 6 de cada 10 usuarios recurren a ella para ver información política todos los días o algunas veces por semana.

Twitter es la red social política por excelencia, de allí su perfil hostil y de confrontación. Esta es una plataforma con gran relevancia en el mundo, pero en Ecuador apenas agrupa el 11,2 % de usuarios en edad de votar, 5 de cada 10 tuiteros la usan para temas de política.

WhatsApp es una de las redes sociales más populares en el Ecuador con el 64,4 % de usuarios. Uno de cada tres ecuatorianos que la usan difunden contenidos políticos; la diferencia es que WhatsApp está más encriptada y su información no es pública.

Es importante resaltar que hay un 30 % de ecuatorianos que no están en redes sociales. En su mayoría se trata de personas adultas y sobre todo de las zonas rurales.

Según el barómetro de LAPOP, pese al uso de redes sociales, las personas aún tienen cierta confianza en los medios de comunicación. La desconfianza en las instituciones del Estado es de un 58 %, en la

Asamblea Nacional apenas confía el 31,8 %, en la Corte de Justicia el 30,5 % y en el presidente de la República el 27,3 %, por lo que cabe preguntarse si la política ecuatoriana necesariamente se zanjará en las redes sociales.

Casos como las manifestaciones de octubre de 2019 en Ecuador son evidencias palpables del uso de las redes sociales como medios de comunicación, información y llamados de concentración de militancias entre los jóvenes, recurso que los quiteños usaron para informar de la situación en la capital ecuatoriana sobre el toque de queda en el área metropolitana y las restricciones de movilidad en la mayor parte del territorio ecuatoriano; otros expresan sus temores a través de las redes sociales mientras permanecen en sus casas como testigos de los actos que se escenifican en las calles.

Las protestas son en contra de la eliminación del subsidio a la gasolina y del diésel y el anuncio de un paquete de reformas económicas y laborales, pero en ambos bandos las *fake news* de Facebook, WhatsApp, Twitter o YouTube se ven no solo como plataformas de entretenimiento, distracción o información, también pueden utilizarse como herramientas cargadas de odio y mentiras destinadas a influir sobre un bando que no distingue entre la realidad y las fantasías nocivas.

Están los jóvenes preparados para distinguir esas realidades pues los medios de comunicación tradicionales como televisión, radio y prensa también son cuestionados por partidistas y por pertenecer a bandos opositores.

La comunicación ha cambiado. Antes la cultura operaba de otra forma: todo lo que leíamos, veíamos o escuchábamos eran controlados por los grandes periódicos y redes de televisión, los dueños de las

películas y de la música, los poderosos decidían qué información debíamos tener, además de cuándo, dónde y cuánto teníamos que pagar por ella.

Las redes sociales han convertido internet en un medio democrático, participativo y bidireccional que nadie controla y que es conformado por todos; en otras palabras, nuestro medio de comunicación es el poder popular, expresado en la red, de conectar a la gente de forma individual o de conectar a los individuos a la información.

La consigan de los jóvenes está basada en un cuestionamiento muy simple: en quién se confía más, en un ejecutivo que está en un cuarto lleno de humo o en tus iguales, en la gente conectada contigo. Si parece una expresión agresiva es porque lo es. Hoy la industria de la televisión ha tenido que abrirse y hacerse accesible a todos debido a YouTube, en una transformación resumida en un eslogan de tres palabras «Difúndelo tú mismo».

Nos han dado el poder que antes estaba en las manos de los amos de los grandes medios, nos han dado a cada uno de nosotros nuestra propia torre de difusión desde donde podemos transmitir lo que queramos, desde lo más brillante a lo más banal, a una potencial audiencia de millones.

¿Y qué hay del futuro?, ¿hacia dónde se dirige la red? Si pudiéramos contestar esas preguntas seríamos multimillonarios; lo que sí es cierto es la dirección de los cambios generales que tendrá la red, más grande, más rápida, más social y dominante, más devoradora, más envolvente. Nos guste o no, la red ya tiene vida propia, es autoactivadora, para bien o para mal permea cultural y políticamente a nuestros jóvenes.